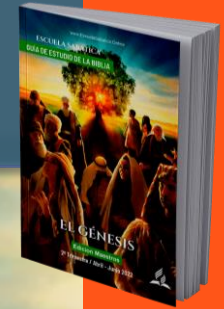


EL GÉNESIS



Escuela Sabática

Guía de Estudio de la Biblia

2^{do}. TRIMESTRE

ABRIL – JUNIO 2022

**LAS RAÍCES DE
ABRAHAM**

**LECCIÓN
06**

Para el 7 de Mayo de 2022

Resumen en

PowerPoint



Iglesia Adventista[®]
del Séptimo Día
"El Llano"



@IglesiaElLlanoTulaHgo



@IASD_EL_Llano



Para memorizar

**“Por la fe Abraham,
siendo llamado,
obedeció para salir al
lugar que había de
recibir como herencia;
y salió sin saber a
dónde iba”
(Heb. 11:8).**



Enfoque del estudio

Los primeros pasos de Abram hacia la Tierra Prometida son bastante vacilantes, no resultan fáciles. Abram lucha para heredar la tierra. Cuando finalmente llega a Canaán, no puede quedarse allí por la hambruna; por ende, debe trasladarse a Egipto. Pero Abram tampoco puede establecerse allí, debido a un conflicto con el faraón. Entonces se ve obligado a regresar y, por lo tanto, vuelve a subir a Canaán. Pero allí también las cosas se complican. Abram y su sobrino Lot acuerdan separarse debido a una disputa por la tierra. Posteriormente, estalla una guerra que afecta a todo el país, precisamente el lugar donde Dios ha establecido a Abram. Después de la batalla, sale a su encuentro un desconocido, Melquisedec, a quien le da el diezmo; una forma de reconocer que nada le pertenece. Estos episodios están llenos de lecciones espirituales en las que se entrelazan cuestiones de fe y de ética.

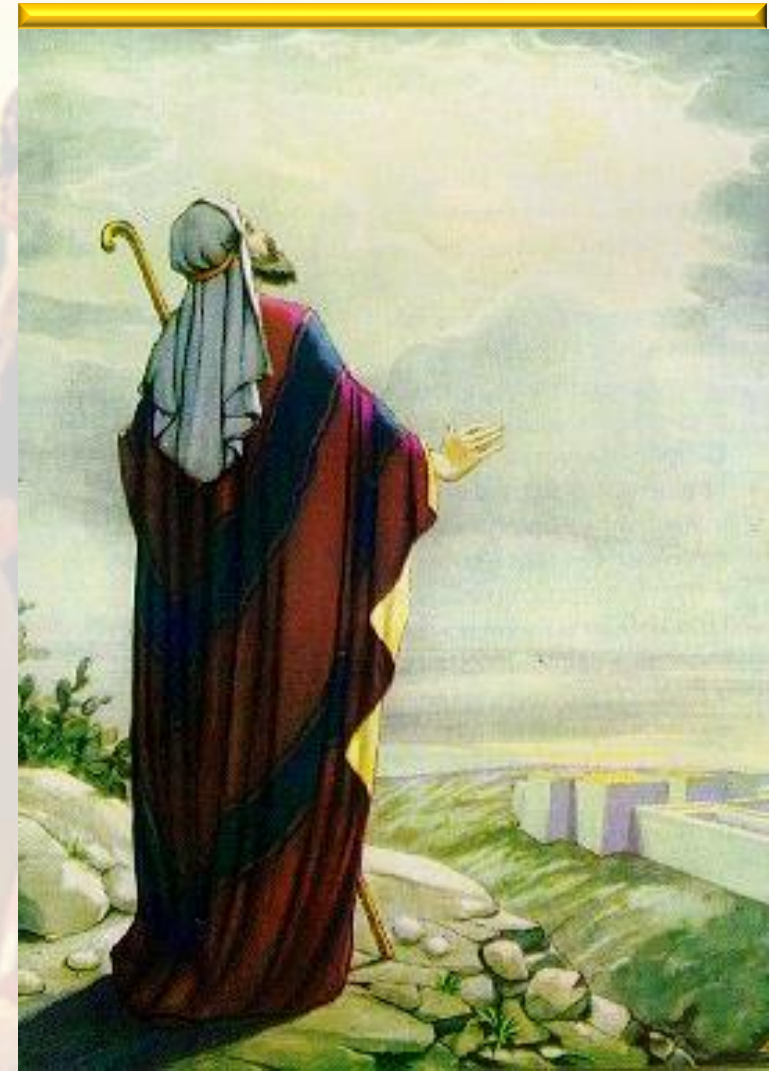
En la lección de esta semana estudiaremos cuatro temas sobre el llamado a Abraham de parte de Dios: 1) El llamado a salir, 2) La comparación de Abram con Faraón, 3) Comparación de Abram con Lot y 4) Abram y Melquisedec.



La migración ha existido desde los albores de la historia. La Biblia registra la primera migración en la historia de Adán, el primer ser humano, cuando este y su esposa fueron expulsados del jardín del Edén. El movimiento continuó con Caín, y con Caín, que fue condenado a ser un inmigrante de por vida. Después, los habitantes de Babel fueron esparcidos por toda la tierra. Ahora, le corresponde a Abram irse, no por causa de una maldición o porque haya seguido el ejemplo de sus predecesores a la desobediencia. Abram no era un inmigrante que necesitaba salir de su país por razones económicas o políticas. Por el contrario, dejó la comodidad de su casa para habitar en un lugar donde había hambre y guerra

Abram no se estaba alejando de Dios, ni tampoco trataba de obtener un beneficio personal. Se convirtió en inmigrante por causa de su fe. Escuchó el llamado de Dios de salir de su tierra para ir a donde Dios le indicara. Abraham vive su fe como un viaje en el que nunca se llega al destino. Esta es precisamente la lección que pretende enseñar el autor de la Epístola a los Hebreos, y utiliza la vida de Abraham como un hito. La vida de fe de Abraham está enmarcada por el llamado de Dios a ir (lek leka). Primero es un llamado a dejar su pasado (Gén. 12: 1; cf. Heb. 11: 8). Luego, su vida se cierra con otro llamado a ir (lek leka), esta vez a sacrificar a su hijo (Gén. 22: 2; cf. Heb. 11: 17). Desconectado de su pasado y sin un horizonte claro, andando prácticamente en el vacío, Abraham depende solo de Dios.

Cuando Abrahán recibió el llamamiento a ser un sembrador de la simiente de verdad... «salió sin saber dónde iba». Hebreos 11:8 Así el apóstol Pablo, orando en el templo de Jerusalén, recibió el mensaje de Dios: «Ve, porque yo te tengo que enviar lejos a los gentiles». Así los que son llamados a unirse con Cristo deben dejarlo todo para seguirle a él. Las antiguas relaciones deben ser rotas, deben abandonarse los planes de la vida, debe renunciarse a las esperanzas terrenales. La semilla debe sembrarse con trabajo y lágrimas, en la soledad y mediante el sacrificio (*Palabras de vida del gran Maestro, p. 19*).



LA SALIDA DE ABRAHAM

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. (Génesis 12: 1-3)

¿Por qué Dios llamó a Abram a dejar su país y a su familia? ¿Cómo respondió Abram?

R: Por que tenía que alejarse de todo, deshacerse de la parte de sí mismo que contiene un pasado babilónico, que incluida su familia y su país, y pudiera encontrarse consigo mismo. Abram responde obedeciendo la instrucción de Dios.

El llamado a «ir» (lek leka) no es una particularidad aislada. Este es de hecho el fundamento de la estructura del llamado de Dios para Abram. Los verbos en el pasaje que describen lo que Dios hará, están sujetos a la orden de «ir». Esto implica que Abram debe primero salir para que Dios pueda actuar. Fijémonos en el paralelismo que hay entre la estructura del llamado a Abram y la estructura del relato de la creación: ambos comienzan con una nota negativa (abandonar la confusión de Babel; dejar el caos cósmico); luego, ambos comparten el mismo ritmo de los seis pasos creativos de Dios. Ambos relatos concluyen con el séptimo paso, en el que se describe un estado pasivo resultante de la acción divina: «Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gén. 12: 3); «fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos» (Gén. 2: 1):

No fue una prueba ligera la que soportó Abrahán, ni tampoco era pequeño el sacrificio que se requirió de él. Había fuertes vínculos que le ataban a su tierra, a sus parientes y a su hogar. Pero no vaciló en obedecer al llamamiento. Nada preguntó en cuanto a la tierra prometida. No averiguó si era feraz y de clima saludable, si los campos ofrecían paisajes agradables, o si habría oportunidad para acumular riquezas. Dios había hablado, y su siervo debía obedecer; el lugar más feliz de la tierra para él era dónde Dios quería que estuviese. (Historia de los patriarcas y profetas, p. 118).

Reflexionando: ¿Qué podría estar llamándote a dejar atrás Dios? Es decir, ¿qué parte de tu vida quizá tengas que abandonar para atender el llamado de Dios?

Domíngo



LA TENTACIÓN DE EGIPTO

“Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra” (Génesis 12: 10).

Lee Génesis 12:10 al 20. ¿Por qué Abram dejó la Tierra Prometida para ir a Egipto? ¿Cómo se comportó el faraón en comparación con Abram?

R: Deja la tierra prometida porque había “hambre en la tierra”, deja de confiar en Dios y más en los hombres. Faraón se mostro integro al darse cuenta que Sara era mujer de Abram, y Abram se mostro falto de fe para con Dios.

Egipto también representa la confianza en la capacidad humana (2 Rey. 18: 21; cf. Isa. 36: 6, 9). En Egipto no es necesaria la fe porque la promesa está visible. Esta nueva sección (Gén. 12: 10-13) difiere, por lo tanto, de la anterior (12: 1-9) de una manera significativa. Antes se retrató a Abram como un hombre de fe que vivió de acuerdo con el llamado de Dios: dejó Ur de los Caldeos y se estableció en Canaán en respuesta a la solicitud de Dios. Pero cuando sale de Canaán para instalarse en Egipto, nunca se menciona a Dios. Abram ahora se describe como un político realista y empírico que se basa exclusivamente en su propia sabiduría y astucia.

Durante su estada en Egipto, Abrahán dio evidencias de que no estaba libre de la imperfección y la debilidad humanas. Al ocultar el hecho de que Sara era su esposa, reveló desconfianza en el amparo divino, una falta de esa fe y ese valor elevadísimos tan noble y frecuentemente manifestados en su vida. Sara era una «mujer hermosa de vista», y Abrahán no dudó de que los egipcios de piel oscura codiciarían a la hermosa extranjera, y que para conseguirla, no tendrían escrúpulos en matar a su esposo. Razonó que no mentía al presentar a Sara como su hermana; pues ella era hija de su padre, aunque no de su madre. Pero este ocultamiento de la verdadera relación que existía entre ellos era un engaño. Ningún desvío de la estricta integridad puede merecer la aprobación de Dios. (Historia de los patriarcas y profetas, pp. 123).

Reflexionando: ¿Qué debería enseñarnos esta historia sobre lo fácil que es desviarse del camino correcto, incluso para los cristianos fieles? ¿Por qué la desobediencia nunca es una buena opción?

Lunes



ABRAM Y LOT

“Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ” (Génesis 13: 8)

¿Qué nos enseña esta historia sobre la importancia del carácter?

R: El carácter bien moldeado por Dios, lleno de fe, obediencia y amor al prójimo, como el de Abraham, es lo que todo ser humano necesitamos. No así el carácter de Lot que revela un carácter de facilismo, egoísta, codicioso, lleno de “para si”.

La primera tensión de Abram en la tierra prometida proviene de su propia familia. Lot se le opone por causa de la propiedad de la tierra. El informe bíblico indica que «la tierra no era suficiente para que habitaran juntos» (Gén. 13: 6), lo que significa que ambos eran demasiado ricos para compartir la tierra. Sin embargo, la información anterior se refiere solo a la riqueza de Abram (vers. 2). No se especifica nada sobre las posesiones de Lot, lo que sugiere que el problema residía en la frustración de este último y en su percepción de que era objeto de un trato injusto. Abram busca tranquilizarlo porque siente que se está gestando un conflicto: «No haya ahora altercado entre nosotros dos» (vers. 8; cf. vers. 7).

Las Sagradas Escrituras nos presentan señalados ejemplos de personas que ejercieron la verdadera cortesía. Abrahán era un hombre de Dios. Cuando clavaba su tienda, inmediatamente erigía un altar para sacrificios e invitaba a Dios para que morara con él. Abrahán era cortés. No manchó su vida el egoísmo, defecto tan odioso en cualquier persona y tan ofensivo a la vista de Dios. Observad su conducta antes de separarse de Lot. Aunque este era sobrino suyo, y mucho más joven que él, y el derecho de elección le correspondía al tío, movido por la cortesía, Abrahán olvidó sus derechos, y le permitió elegir a Lot la parte del país que le pareciera más codiciable... Abrahán sabía lo que era la cortesía genuina y lo que debe el hombre a sus semejantes. (Mi vida hoy, p. 198).

Reflexionando: ¿Cómo podemos aprender a ser amables y generosos con los demás, incluso cuando ellos no lo son con nosotros?

Martes



LA COALICIÓN DE BABEL

“Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.” (Génesis 14: 14)

*¿Qué tiene de relevante esta guerra que ocurre justo después del regalo de la Tierra Prometida?
¿Qué nos enseña esta historia sobre Abram?*

R: Lo relevante de esta guerra es un acontecimiento espiritual peculiar. Abram solo interviene por es el destino de su sobrino Lot, Abraham no había albergado resentimiento por la ingratitud de Lot. Al contrario se despertó todo su afecto, y decidió que lo rescataría. Pero buscando el consejo divino, y se preparó para la guerra.

Esta es la primera guerra que menciona la Biblia. Vale la pena resaltar el contraste entre Abram y los hombres de Babel. Las fuerzas de Babel se describen como una coalición: «Todos estos se juntaron» en sus políticas (Gén. 14: 3) y en sus ataques (vers. 8, 9). El propósito de su campaña militar era una incursión violenta con fines de lucro. Abram, por otro lado, «dividió a sus hombres en grupos» (vers. 15, NTV) y fue a la batalla para salvar a su sobrino.

Cada acto de nuestra vida afecta a otros para bien o para mal. Nuestra influencia tiende hacia arriba o hacia abajo; los demás la sienten, obran de acuerdo con ella, y la reproducen en mayor o menor grado. Si por nuestro ejemplo ayudamos a otros a adquirir buenos principios, les impartimos poder de obrar el bien. A su vez, ellos ejercen la misma influencia benéfica sobre otros, y así ejercemos sobre centenares y millares de personas nuestra influencia inconsciente. Pero, si por nuestros actos fortalecemos o ponemos en actividad las malas facultades que poseen los que nos rodean, participamos de su pecado, y tendremos que dar cuenta por el bien que podríamos haberles hecho y que no les hicimos, porque no hallamos en Dios nuestra fortaleza, nuestro guía, nuestro consejero (Testimonios para la iglesia, t. 2, p. 121).

Reflexionando: ¿Qué tipo de influencia tienen nuestras acciones sobre los demás? ¿Qué tipo de mensaje enviamos sobre nuestra fe con nuestros actos?

Miércoles



EL DIEZMO DE MELQUISEDEC

“y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.” (Génesis 14: 19-20)

¿Quién era Melquisedec? ¿Por qué Abram le dio su diezmo a este sacerdote que al parecer surge de la nada?

R: Melquisedec era Rey y Sacerdote, proviene de la ciudad de Salem, que significa “paz”, y el componente tsédeq, “justicia”, en el nombre de Melquisedec. Abraham lo considera sacerdote de Dios, Sin embargo no debemos identificar a Melquisedec con Cristo. Por eso Abraham le da los diezmos en agradecimiento al Dios creador del cielo y la tierra.

En este contexto, el autor bíblico inserta la extraordinaria historia de la devolución del «diezmo de todo» (vers. 20). Es el primer diezmo que se menciona en la Biblia y se devuelve a un sacerdote extranjero desconocido. No se explica la razón de esta increíble generosidad. El sacerdote, que surge de la nada y no reaparece en la historia bíblica, se llama Melquisedec, que significa «rey de justicia y de Salem», el antiguo nombre de Jerusalén. Este sacerdote prefigura el ministerio redentor en el templo y también se identifica como representante del «Creador de los cielos y de la tierra» (vers. 19). Se trata del Creador mismo del universo, quien acaba de librar a Abram del enemigo.

“Fue Cristo quien habló por medio de Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y a través de todas las generaciones del pasado, Cristo ha hablado; Cristo ha guiado a su pueblo y ha sido la luz del mundo. Cuando Dios eligió a Abrahán como representante de su verdad, lo sacó de su país, lo alejó de su parentela y lo apartó. Deseaba modelarlo de acuerdo con su propio modelo. Deseaba enseñarle de acuerdo con sus propios planes (Comentarios de Elena G. de White en Comentario bíblico adventista del séptimo día, t. 1, pp. 1106, 1107).

Reflexionando: ¿Por qué el acto de devolver el diezmo es un poderoso indicador de la fe, así como un gran acto de edificación de la fe?

Jueves





Obtenemos grandes lecciones que nos hablan de la generosidad de Abram, de Dios y nos sorprende un sacerdote que surge de la nada y no reaparece en la historia bíblica, de nombre Melquisedec, que como hemos estudiado significa “rey de justicia y de Salem”, el antiguo nombre de Jerusalén. Este sacerdote prefigura el ministerio redentor en el templo y también se identifica como representante del “Creador de los cielos y de la tierra”, (Génesis 14:19), se trata del Creador mismo del Universo, quien acaba de librar a Abram del enemigo.

Hemos estudiado cuatro temas con el llamado de Abram: 1) El llamado a irse, 2) La comparación de Abram con Faraón, 3) Comparación de Abram con Lot y 4) Abram y Melquisedec.

“Cuando Dios pidió a Abrahán que dejara su tierra y sus amigos, él podría haber razonado y puesto en duda el propósito de Dios. Pero mostró que tenía perfecta confianza en que Dios lo estaba guiando; no se preguntó si iría a una tierra fértil, agradable, o si se sentiría cómodo allí. Él salió según la orden de Dios. Ésta es una lección para cada uno de nosotros. Cuando el deber parece llevarnos en contra de nuestras inclinaciones, debemos tener fe en Dios” . *(En los lugares celestiales, 15 de abril)*